Reprueban la mayoría de las unidades de hemodiálisis por ser inseguras

Por Natalia Vitela

AGENCIA REFORMA

CD. DE MÉXICO.- La concentración de unidades de hemodiálisis y nefrólogos en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey ha provocado la proliferación de “changarros” que ofrecen este servicio en condiciones inseguras a los enfermos de males renales en los estados, alertaron especialistas.

Como parte de una investigación que analizó 83 unidades de hemodiálisis del País, Malaquías López Cervantes, titular de la Unidad de Proyectos Especiales de la Facultad de Medicina de la UNAM, constató que, de las unidades que visitó, una de cada cuatro incumplía con los requerimientos de la Norma Oficial Mexicana para la Práctica de Hemodiálisis.

“Esto prolifera porque hay demanda, y la gente es capaz de vender lo poco que tenga con tal de pagar el tratamiento. Tienen una o dos maquinitas. Creo que hasta les ponen agua de garrafón; ni siquiera les ponen el agua correcta.

“A veces ni siquiera es personal calificado. (El tratamiento) se tiene que dar por parte de un nefrólogo, que no sólo está especializado como nefrólogo, sino que, además, tiene una formación para hemodiálisis. En todas partes del País encontramos esto”, advirtió.

Estos negocios se instalan en despachos, casas o bodegas viejas para ofrecer el tratamiento y no cuentan con el personal calificado, lo que pone en riesgo a los pacientes, quienes también pueden ser contagiados de enfermedades como hepatitis B y C, así como VIH.

Asimismo, pueden presentar bacteriemias (bacterias en la sangre), sepsis y síndromes anémicos, confirmó en entrevista por separado Rafael Valdez, titular de la Unidad de Hemodiálisis del Hospital General de México.

Dijo que algunos pacientes acceden a lo que considera unidades no serias porque es lo único que “les queda a la mano” por la urgencia de filtrar sus riñones.

Explicó que, para instalar una unidad de hemodiálisis, es necesario apegarse a la Norma Oficial Mexicana para la Práctica de Hemodiálisis, que exige que haya un nefrólogo responsable. El problema es que en México sólo hay alrededor de 900 especialistas de este tipo.

“No nos damos abasto. Eso da pie a que médicos que no son nefrólogos ven un negocio en la hemodiálisis y ponen unidades”, explicó.

“Una unidad de hemodiálisis seria está haciendo monitorizaciones continuas de calidad de

agua, fisicoquímicas; lleva un seguimiento de los pacientes y los tiene de forma temporal porque está pensando en trasplantarlos. En unidades no serias, si se trasplanta o no, no es el interés. Si no hay control de calidad de agua, corres el peligro de infecciones del paciente, como bacteriemias, o generar sepsis”, agregó.

Indicó que en estas unidades “les da lo mismo mezclar pacientes” con virus de hepatitis y VIH con quienes no.

“Nosotros, por ejemplo, tenemos máquinas positivas para pacientes que sabemos que tienen virus de hepatitis B y C y VIH. En las unidades de hemodiálisis no serias no tienen la separación como debería de hacerse.

“Tenemos una paciente con la sospecha de que se contaminó (en una unidad no seria) por virus de hepatitis C”.

Afirmó que en las unidades serias a los pacientes se les administran medicamentos para mantener sus niveles de hemoglobina estables.

“En estas unidades, para ahorrarse dinero, les ponen medicamentos, y la anemia empieza a ser cada vez más intensa; eso repercute en la sobrevida de los pacientes.

“Las infecciones, generalmente, son por mal manejo del catéter. Hemos encontrado muchísimas infecciones por E. coli, que es por no lavarse las manos, porque no dominan la técnica de conexión y desconexión, e infecciones graves por pseudomonas, microorganismos no comunes”, precisó.